

Dom Juan Bautista Giner y Aragón (1592-1665), profeso de Ara Christi, recibió la influencia del magnífico ambiente espiritual y pastoral promovido en la diócesis de Valencia por el arzobispo San Juan de Ribera, quien a su vez culminó la obra emprendida tiempo atrás por el agustino Santo Tomás de Villanueva, y lo refleja en su obra histórica sobre la época inicial de la historia de su monasterio, cuya fundación pudo realizarse precisamente gracias a la licencia dada para ello por el Patriarca Ribera. Tal panorama se presenta muy adecuadamente en el prólogo de esta edición.

Ferrer Orts, que ya había publicado un estudio titulado *La Reial Cartoixa de Nostra Senyora d'Ara Christi. Una aproximació a la seua història i art (segles XVI i XVII)* (Valencia 1999), así como varios artículos, ofrece una interesante introducción general que desarrolla con mayor detalle a continuación para aproximarnos a la historiografía relativa a esta cartuja y darnos a conocer al autor del libro manuscrito que ahora saca a la luz. La edición, por lo tanto, es del mayor interés, ya que nos encontramos ante una fuente de primer orden para poder penetrar en el nacimiento y la primera época de Ara Christi, y en este sentido hay que felicitar una vez más al Dr. James Hogg, fundador de *Analecta Cartusiana*, por el inmenso servicio que está realizando a la Orden de San Bruno y a su estudio al posibilitar la publicación de fuentes que hasta ahora permanecían inéditas.

S. Cantera Montenegro

Baltasar GRACIÁN, *El comulgatorio*, introducción de Aurora Egido, notas a pie de página de Miguel Batllori, edición, aparato crítico, notas complementarias y bibliografía de Luis Sánchez Laílla, Larumbe («Clásicos Aragoneses», 26), Zaragoza 2003, 289 pp.

La editorial Larumbe nos ofrece una nueva transcripción íntegra de *El comulgatorio* de Baltasar Gracián (1601-1658), última de sus obras religiosas que pretende ser un manual práctico para preparar y sacar el máximo pro-

vecho de la comunión eucarística. El trabajo, realizado a partir de la edición *princeps* de Zaragoza (1655), ha corrido a cargo de Luis Sánchez Laílla, becario en la Universidad de Burdeos III y especializado en la literatura del Siglo Oro y la teoría aristotélica en España. Después de haber preparado la reciente publicación de las obras completas de Baltasar Gracián (editorial Espasa Calpe, 2001), Sánchez Laílla nos proporciona ahora la edición de *El comulgatorio* enriqueciendo las notas ya clásicas de Miguel Batllori con una extensa anotación que indaga en las fuentes bíblicas y ascéticas del tratado, y saca a la luz las abundantes intertextualidades con el resto de la obra graciana.

El texto viene precedido por una extensa introducción a cargo de la profesora Aurora Egido Martínez (Universidad de Zaragoza), Directora de la Cátedra «Baltasar Gracián» de la Institución Fernando, y comisaria de IV Centenario del Nacimiento de Gracián (1601-2001). Publicado tres años antes del fallecimiento de Gracián, *El comulgatorio* constituye una obra de madurez alimentada a lo largo del tiempo por la práctica del sacramento, la predicación y las lecciones que impartía como profesor de Sagrada Escritura. La obra se inscribe en la tradición ascético-mística que arranca desde San Agustín y llega hasta Santa Teresa, siendo la *sacra meditatio* el género que más se adecua a las cincuenta meditaciones que nos ofrece Gracián y que –según fray Luis de Granada– tenían una finalidad eminentemente práctica, tanto para los que comulgan como para los sacerdotes que deben prepararse ante el acto sacramental.

La estructura de *El comulgatorio* es cíclica: presupone el año litúrgico, los actos del comulgante (preparación, acto de comunión y acción de gracias) y también el ciclo vital antropológico-cristológico, pues abarca desde la encarnación del Verbo hasta la comunión por viático que conduce al paraíso celeste. Como señala la profesora Egido, la obra es también un «poema en prosa» donde el amor a la Euca-

ristía se identifica con el amor a las palabras, lo que exige del autor una permanente tensión para que éstas no traicionen la experiencia inefable de «comerse el hombre a su Dios».

No es posible comentar aquí otros aspectos analizados en el estudio introductorio, como las influencias de Herman Hugo y Juan de Palafox, o los intereses políticos que tal vez abrigó el jesuita aragonés al dedicar su trabajo a doña Elvira Ponce de León, camarera real y marquesa de Villanueva de Valdeza. Sea como fuere, *El comulgatorio* sigue siendo hoy un testimonio de la fina espiritualidad y la altura literaria de uno de los mejores escritores del siglo xvii, que puso su pluma al servicio del misterio más grandioso de la Fe cristiana. La casualidad ha querido que esta obra se redite muy oportunamente en pleno Año de la Eucaristía.

A. Fernández de Córdoba

Dom Innocent LE MASSON, *Correspondance*, réunie et présentée par Dom Augustin Devaux (O. Cart.), Universität Salzburg («Analecta Cartusiana», 206), Salzburgo 2003, 3 vols.

Dom Augustin Devaux, antiguo universitario y oficial militar del ejército francés y hoy brillante historiador de la Orden de la Cartuja, ofrece como homenaje al 51º Padre General de la Orden (o «Reverendo Padre», como por antonomasia denominan los cartujos al prior de la Grande Chartreuse y General de toda la Orden), Dom Innocent Le Masson, al conmemorarse el tercer centenario de su muerte (1627-1703), la publicación de su epistolario. Precisamente, con motivo de dichos trescientos años, se ha celebrado también un Congreso Internacional en Noyon (Francia), los días 8 a 11 de mayo de 2003, dedicado a esta ingente figura que nació en esa localidad y entró en la cartuja situada en sus cercanías. Puede afirmarse que, junto con Rancé, el abad reformador del Císter que dio lugar a la Trapa, y con Dom Mabillon, el erudito de la Congregación benedictina de San Mauro, son

las tres mayores figuras del monacato francés del siglo xvii y que alcanzaron mayor proyección universal, sin que por ello haya que olvidar a otros destacados monjes galos que en la misma época sobresalieron por su santidad, por su labor intelectual, por sus dotes de gobierno o por diversas aportaciones a la cultura material y espiritual (entre los cuales no se puede dejar de mencionar a Dom Perignon, el conocido benedictino que dio origen al «champagne» o champán y cuyo sepulcro no respetaron las hordas de la Revolución Francesa ni por un mínimo agradecimiento a quien tanto contribuyó así al desarrollo económico de la región y posteriormente de otras más).

Un total de 1.090 cartas, desde 1661 hasta 1703, son recogidas en los tres volúmenes en los que se ha realizado la edición, que ha visto la luz gracias una vez más al Dr. James Hogg en sus *Analecta Cartusiana* y a la colaboración prestada por la Société Historique de Noyon y por Robert Bindel, también de Noyon. Al final del tercer volumen se anuncia la próxima publicación, igualmente por *Analecta Cartusiana*, de otro más que contendrá los índices bíblico, toponímico, onomástico y de los Estatutos.

Dom Augustin Devaux ha dividido el conjunto del epistolario en cinco grandes bloques. Los dos primeros, correspondientes a la parte previa a su generalato de la Orden (1661-75) y a los primeros pasos al frente de la misma en pro de la observancia (1676-81), se hallan recogidos en el primer volumen. Hay que destacar, como lo hace Dom Devaux, que Dom Le Masson, quien luego sería injustamente calumniado tantas veces desde diversos frentes, mostró un sumo grado de humildad cuando, siendo ya prior del monasterio de Noyon donde había profesado, se resistió todo lo que pudo, alegando motivos de salud, a su elección como prior de la Grande Chartreuse y, por tanto, General de la Orden, cargo que solamente asumió en virtud del voto de obediencia bajo el que finalmente se le hizo aceptar. Desde entonces, emprendió una labor no